

La Parábola de la oveja perdida

(San Mateo 18:12 al 14)



Había una vez un pastor que amaba mucho a sus ovejas.

El pastor al contar a sus ovejas, se da cuenta que falta una.



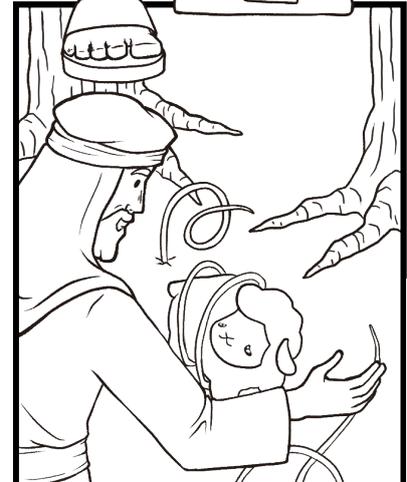
Cuidaré de ustedes, pero debo ir en busca de la oveja perdida.



La oveja perdida se alejó y se perdió en un lugar peligroso.



El pastor no descansó hasta encontrar a la oveja perdida.



Cuando la encontró, la cargó sobre sus brazos con alegría.



Todos celebraron cuando el pastor y la oveja perdida regresaron. ¡Ninguna oveja es menos importante!

Queridos niños, nuestro Dios siempre está preocupado por cada uno de nosotros. ¿Sabes por qué? Porque somos sus ovejas y cuando una de estas ovejas se pierde Él se entristece mucho. Pero lo más hermoso es que Él ha enviado a su Hijo Jesucristo, quien es nuestro Buen Pastor y va en busca de la ovejita que se ha perdido y cuando la encuentra, la toma en sus brazos y la trae de vuelta al redil.